





## Capítulo 130 Départ haineux.

La idea del ataque, al principio, no fue más que una idea pasajera.

Una noche, mientras Exedra se quedaba dormido, de repente tuvo una idea interesante.

'Si utilizara dos técnicas de mis armas una tras otra, ¿cuál sería el resultado?'

No fue más que una curiosidad de un borracho a las dos de la mañana, pero permaneció en su mente durante un tiempo.

Por la mañana intentó probarlo en un espacio abierto, lejos de miradas indiscretas.

Los resultados fueron francamente cómicos.

Después de ejecutar con éxito su arte de espada, Exedra se preparó para realizar su arte de lanza a continuación, pero en lugar de eso tropezó con sus propios pies y cayó de bruces.

Lo que aprendió fue que, a menos que tuviera dos técnicas que poseyeran un trabajo de pies y movimientos musculares similares, nunca iba a ser posible usarlas consecutivamente como él quería.

Necesitaría un breve momento para cambiar su juego de pies y reajustar sus músculos.

Su cuerpo simplemente no tenía la flexibilidad y las proporciones necesarias para llevar a cabo una idea tan absurda como la que había imaginado.

Armado con ese conocimiento, decidió olvidarse de la idea como algo imposible.

Sin embargo, con esta monstruosa nueva forma suya, la idea no parecía tan descabellada como había estimado originalmente.

Su transformación hizo que su cuerpo reflejara su voluntad más íntima.

Entonces, si deseara tendones más elásticos y músculos más flexibles, ¿no respondería su cuerpo en consecuencia?







Afortunadamente, parecía que su hipótesis era correcta. De repente su cuerpo se sintió mucho más ligero y se sintió una sensación de "libertad" que le era ajena.

Estaba tan lleno de confianza que sólo deseaba haber podido intentarlo antes.

Arte de espada de la luna caída

Arte de lanza de sol penetrante

Arte de la alabarda de la absolución del demonio

Tres técnicas de armas increíblemente poderosas, y tuvo que ejecutarlas una tras otra.

Aún no tenía el arte del martillo de guerra, pero siempre podía improvisar.

'Puedo hacerlo.'

Extendió sus monstruosos pies con garras en una postura amplia pero extraña.

Un guerrero experimentado como Helios tenía una idea de lo que Exedra estaba a punto de hacer, sin embargo no podía creerlo.

Fue nada menos que una locura.

Estaba seguro de que esto estaba a punto de salir terriblemente mal y que su nieto terminaría cayéndose de cara o arruinándose los músculos.

De cualquier manera, no intervendría.

A veces los jóvenes necesitan sentir su locura con sus propios cuerpos.

Exedra comenzó a reunir energía en todas sus armas.

Su lanza empezó a brillar con un rojo intenso y ardiente.

La espada quedó cubierta por una niebla oscura y arremolinada.

La alabarda se estremeció mientras parecía cobrar vida con una energía oscura y maliciosa.

Su martillo también resonaba y crepitaba con relámpagos.







Al percibir el peligro, Tiamat levantó un escudo para defenderse a sí misma y al grupo.

"Départ haineux."

Cuando Exedra comenzó su danza letal, los espectadores se encontraron incapaces de apartar los ojos de él.

Audrina: "¿Qué es ese movimiento?"

Bekka: "Es tan extraño, pero increíblemente elegante".

Ninguno de ellos había visto nunca nada parecido. Exedra manejaba cuatro elementos opuestos simultáneamente y al mismo tiempo mostraba los movimientos más extraños imaginables.

El impulso de su baile lo llevó hacia adelante y finalmente se enfrentó a su ansiosa maestra.

¡Clanck!

## iiiBUUUUUUMMMM!!!!

Seras paró su lanza con la suya, pero eso no pudo detener el daño causado por su ataque.

Detrás de ella se cavó una enorme zanja en el suelo, convirtiendo la suave hierba verde en tierra quemada.

Al ver el daño causado por el ataque de su estudiante, el dragón vampiro se emocionó aún más.

'¡Eso podría haberme hecho mucho daño! ¡Quizás hasta me habría matado!'

'¡Gracias a la diosa madre, esto es muy divertido! ¡No quiero que esto se detenga nunca!'

Antes de que pudiera incitar a su oponente a pedir más, él movió sus pies rápidamente y realizó su arte de espada.

Seras estaba atónita de que pudiera cambiar las técnicas de armas con tanta libertad, pero su asombro no le impidió levantar su lanza para defenderse.

¡BOOOM!

Crack.

«¿Qué demonios acaba de pasar?», se preguntó con incredulidad.







Mientras miraba fijamente el punto de contacto entre su arma y la de él, se dio cuenta de que no estaba viendo cosas.

Su antigua lanza, que la había acompañado a través de tantas batallas, en realidad había sido rota por un dragón que ni siquiera tenía 100 años.

¡Éste era un tesoro de grado legendario!

¡Las cosas de esta naturaleza no se rompen así como así!

Todavía tambaleándose, por el creciente poder de cada uno de sus ataques, Seras no estaba preparada cuando el martillo de Exedra llegó a continuación, apuntando exactamente al mismo lugar que su anterior golpe de espada.

La lanza de Seras se rompió instantáneamente, sin embargo, no tuvo tiempo de sorprenderse o lamentar la pérdida de su querida arma.

El impulso del martillo continuó y se estrelló con fuerza contra su abdomen.

Por primera vez, Seras se vio obligada a gritar de dolor, mientras volaba varios metros hacia atrás.

Tosiendo una bocanada de sangre fresca, Seras supo que sus costillas y órganos internos habían sido arruinados casi por completo por ese feroz golpe.

«¡Monstruo! ¡Es un monstruo tan pequeño!», pensó alegremente.

Exedra no le dio tiempo a recuperarse y ejecutó su última técnica con una gran distancia entre ellos.

Realizó un corte vertical en el aire con su amenazante alabarda y una ola de energía negativa salió disparada.

Seras fue dividida limpiamente y la explosión de energía continuó hacia el bosque detrás de ellos, arrasando varios árboles antes de que el ataque finalmente perdiera poder y se disipara.

Sólo después de que Exedra viera las dos mitades de Seras separadas, volvió a la realidad.

Ejecutar todos esos ataques de esa manera había requerido toda su concentración y apenas había registrado la batalla real.

Se estremeció de horror cuando se dio cuenta de lo que había hecho.







"¡Serás!"

Intentó avanzar, pero su cuerpo ya había sido empujado mucho más allá de su límite y simplemente cayó sobre una rodilla.

Exedra miró hacia los espectadores y vio que no le habían quitado los ojos de encima.

"¿Qué están haciendo? ¡Ella necesita ayuda!" Sin embargo, nadie se movió.

Estaban todavía demasiado sorprendidos.

De principio a fin, lo habían visto todo sin pestañear y, aun así, seguía siendo increíble.

Exedra no solo utilizó múltiples artes de combate sin pausa, sino que también fue capaz de dañar al soldado más legendario de Antares hasta tal punto.

Decir que este fue el acontecimiento más sorprendente del milenio sería quedarse corto.

Helios se recuperó más rápido que los demás y simplemente señaló: "Mocoso, ella es mitad vampiro. Estará bien".

Exedra miró hacia atrás, para ver que la mitad inferior de Seras se había derretido en un charco de sangre antes de unirse al resto de su cuerpo.

Se levantó rápidamente y giró las caderas unas cuantas veces, para asegurarse de que estaba como nueva.

Al ver que no mató a su maestra, Exedra finalmente se relajó.

Su transformación se deshizo y de inmediato cayó de cara al pasto, exhausto.

Como si eso fuera lo que necesitaban para salir de su trance, Tiamat disipó su barrera y se apresuraron a ver cómo estaba.

Sin embargo, Seras todavía no estaba satisfecha. "¿Estás durmiendo, idiota? ¡Levántate, todavía no he terminado!"

Ella se preparó para correr hacia adelante y abofetearlo para despertarlo, pero afortunadamente, Helios pudo detenerla.









Agarró a la pequeña dragona por la nuca y la levantó hasta que quedaron frente a frente. "¿Entiendes los problemas que causas cuando actúas de esta manera?"

Lamentablemente Seras no quiso saber nada de esto.

Ella todavía estaba demasiado alterada.

"¡Bájame, viejo cabrón malhumorado!"

La mirada de Helios se endureció y apretó con más fuerza el cuello de su subordinado.

"Seras."

La manera autoritaria y temible en que dijo su nombre pareció sacarla de su sed de sangre.

Al darse cuenta de lo que había hecho, Seras de repente se volvió mansa y sumisa.

"¡P-por favor, perdóname, mi rey! Simplemente me olvidé de mí misma".

Helios puso los ojos en blanco y dejó caer a su guerrero al suelo. "Sí, lo sé".

La verdad es que, si cualquier otra persona le hubiera hablado así a Helios, no le habrían permitido respirar ni un segundo más.

Afortunadamente, el valor de Seras para Antares era lo suficientemente alto como para que pudiera pasar por alto ciertos trastornos de personalidad.

"¡No se despierta!" gritó Lailah.

Todas las chicas estaban agachadas alrededor de Exedra, tratando de ver cómo estaba su exhausto marido.

Audrina tenía algunas sospechas sobre el poder que demostraba su marido y decidió comprobarlo solo para estar segura.

Desgraciadamente, ocurrió tal como ella temía.

"No despertará hasta dentro de unos días... se dañó el alma", dijo Audrina con dolor.

Si bien el daño fue minúsculo, en el mejor de los casos, el daño al alma no era algo despreciable y quedaría incapacitado por un tiempo.







Las chicas no tuvieron que hacer más preguntas.

Todas sabían muy bien la condición en la que se encontraba el padre de Exedra y, aunque la suya no era tan grave, aún necesitaría tiempo para recuperarse.

El problema era...

—¿Unos días? ¡Nos atacarán pronto! ¡No tenemos mucho tiempo! — Lailah entró en pánico.

—Estoy aquí, ¿no? —añadió Audrina—. ¿Crees que permitiré que algo malo suceda en este lugar?

Lailah se preparó para relajarse, pero la fría voz de Bekka la interrumpió.

"No, no pelearás."

"¿Eh?"

"Aunque este sea tu hogar, eres demasiado poderosa. No sería justo".

Se volvió hacia Lailah, Lisa y Valerie.

"No podemos seguir ocultándonos detrás de los miembros más poderosos de nuestra familia. Si nuestro marido no puede luchar, actuaremos en su nombre".

Mientras las chicas escuchaban, se dieron cuenta de que Bekka tenía razón.

No podían dejar que su marido fuera siempre el que se encargara de sus cargas.

Helios notó en silencio la resolución en los ojos de todas las mujeres presentes.

«Ha elegido realmente buenas mujeres.»

Con poderes feroces, como los que se mostraron esa noche y esposas como ésta para apoyarlo, Helios estaba seguro de que su nieto llegaría lejos.

Siempre y cuando pudieran sobrevivir a los ejércitos que venían, por supuesto.







